Año X — La Plata, Agosto 21 de 1928 — Núm. 193

IDEAS

Suscripción semestral $ 1.00
Número suelto...... „ 0.10

Redacción y administración:
Calle 51 Nro. 837

Publicación libertaria | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Correspondencia: Domingo De Agostino

Diez años

No podemos medir nuestra vida por la cantidad de horas, meses o años que ella haya empleado en existir. Un minuto puede condensar toda la intensidad de una epopeya como un decenio puede no ser más que un girar inútil de engranajes de reloj. El vivir como el obrar, en nuestra persona y en la sociedad, escapa a la vara del tendero como a la insulsez del almanaque.

Pero pensar en el tiempo, que es pensar en la vejez, es también mirar desde un remanso del camino las jornadas recorridas y el camino a recorrer. Implica un acto saludable de reflexión, para desandar lo andado o emprender, más briosos, la marcha.

IDEAS, con éste número de Agosto, se mira a través de 10 años de batallar por el ideal anarquista. No lo hace ni con petulancia ni con descorazonamiento. Está en el mismo camino de esfuerzos y de esperanza en que hace una década un puñado de hombres, algunos idos, muertos otros, le plantaran.

Y ello nos reconforta. Lo hacemos notar como una constatación de común esfuerzo libertario, con la alegría bulliciosa y expansiva que brinda la salud, en la actitud accionadora de los que habiendo apartado un barranco del camino se arremangan para continuar limpiando el sendero.

Compañeros que habéis colaborado en estas páginas, que las habéis distribuído entre el pueblo, que las costeáis con el fruto de vuestros sudores: Salud y adelante; no hablamos de desandar lo andado sino de cubrir mayores jornadas.

Obregón

Los hechos de violencia social, el homicidio o el tiranicidio, no tienen su explicación, que a veces es también justificación, en su exterioridad, en la puñalada o en la bomba, sino en el móvil o la finalidad, en las causas que los originan o en los efectos que procuran.

Y no es de la forma sino del fondo que se trata cuando se hacen juicios sobre estos hechos. Y se llega, por ese camino, a aberraciones tan evidentes como lo es, por ejemplo, el sostener que si se mata a N, por ser adversario de los ensotanados se obra mal y si, en cambio se elimina a N por defender al reinado de Cristo rey, se procede bien.

Alvaro Obregón, electo presidente de México, cumple al morir acribillado por un sicario del frailerío, con el proverbio bastante en desuso, que dice: "quién a hierro mata, a hierro muere".

Pelea bravamente contra la dictadura de Porfirio Díaz y desde Norte América, aliada del tirano, participa de la revolución. Compromete a los indios yaquis, irreductibles en la defensa del suelo del fronterizo estado de Sonora y mediante ellos y el heroismo de los miembros del partido liberal mexicano — P. Guerrero, F. Magón, L. Rivera, etc. — abate al porfirismo.

Gobernante, hace lo que todo buen político: enrostra los fusiles del ejército nacional contra los dueños naturales del río Yaqui, cuyas fertilísimas riberas codicia; encarcela y deporta a los hombres del partido liberal cuya sangre derramada contra la tiranía hiciera posible su subida al poder.

Calles le sucede y opera en comandita con él. Compra a Rangel, a Morones, hace del partido agrario y de la Confederación del Trabajo, muñecos de cuerda listos al aplauso y la reverencia, sofoca en sangre las huelgas de los metalúrgicos, ferroviarios y mineros y luego de unos cuantos aspavientos nacionalistas se coloca bajo "el amparo" de Norte América. Vale decir que la levita de los curas es sustituída por la levita del tío Sam.

No nos interesa ahora sostener si la libertad o el liberalismo se contradice al perseguir a los que no siguen su corriente, si el respeto a las ideas del adversario se ha cumplico con los religiosos mexicanos; tampoco pretendemos desconocer la obra de verdadera cultura emprendida por el pueblo mexicano luego de abatida la tiranía. Constatamos que el presunto socialismo de Calles no sólo fué duro, tiránico con los mercaderes de la religión y con los creyentes mismos a quien, lo saben todos bien, no se le podrá nunca desterrar a palo o plomo la creencia o la fe, sino también con los obreros organizados en sociedades conscientes y a los libertarios ("Sagitario" fué confiscado y perseguidos sus redactores. Librado Rivera salió de las cárceles de N. América para ir a hundirse en las de México, etc.).

Obregón era el sucesor de la violencia de Calles, a quien no sabemos que raro confusionismo da como leader socialista — a lo Irigoyen, Cantoni o Lencinas, — y por una rara coincidencia que hace que todos los opresos sean igualmente víctimas e igualmente rebeldes, un sectario del reinado terrenal de Cristo, acribilló al presidente electo.

No bailamos ningún can-can de antropófagos ante la sangre derramada. Uno menos no altera la marcha del mundo. El hecho es para nosotros una simple consecuencia de las luchas civiles de los pueblos. El nos da oportunidad para recalcar una vez más los atropellos dictatoriales del "liberalismo" mexicano. Por lo demás: "quién a hierro mata a hierro muere".

Lo macanudo es la actitud viril del monaguillo Toral: "Yo soy el único responsable". Tomen nota algunos "bravos".

Abel.

Armonía de lo Diverso

Hay un hecho que hoy nadie niega, dando así motivo a un acuerdo general y es él que, tanto en las cosas como en los seres, todo es diversidad, de manera que por más parecidos, semejantes a otras cosas o seres que seamos, sólo podemos llamarnos idénticos a nosotros mismos. Creados gemelos en el vientre materno, indiferenciables para el ojo más avizor, alimentados igualmente, habrá un momento en que un gesto o un esfuerzo accidental o provocado, demostrarán que en algo somos distintos; educados en el mismo ambiente, con iguales métodos, por el mismo maestro, habrá ocasión, aunque no fuera más que una, en la cual será diversa nuestra reacción intelectual y moral.

Ejemplos sobran para demostrar que *cada individuo es un mundo con sus acciones y sus reacciones propias, características, individuales*, que pueden ser uniformes y orderadas en nuestra persona, pero que son multiformes y anárquicas en la sociedad. Excluid el término anárquico que obscurece el entendimiento del más esclarecido y preguntad al médico, al biólogo, al psicólogo, al esteta, al moralista, al filósofo, al sociólogo, etc. ¿es exacto que cada organismo tiene *su manera* particular de comportarse ante la enfermedad; que las secreciones internas y externas producen una calidad especial de líquido en cada sujeto; que la sensación que igual objeto produce es distinta en *cada uno* de los individuos que las recibe; que la impresión que una obra de arte provoca no vale por sí sino por *mi sensibilidad* artística; que tal acto es bueno porque *yo valoro* como tal determinado proceder que puede, con mucho derecho, ser malo para otro; que la experiencia que mi cerebro elabora o la razón que mi yo construye darán *tal verdad* símil a otras, pero siempre mía; que *este modo* mío de ser y da hacer influye en tonalidad o dirección distinta a la del ser y el hacer de cada uno y todos los miembros de la comunidad que constituyo? Todas las respuestas os dirán: hombres todos, obramos en virtud de un yo, que siendo nuestro, es indivisible e incomparable.

Todo es diverso—el haz de luz solar que me acaricia la frente es una cienmilésima parte más chica que el que me calienta los pies; la gota de agua destilada de la copa vecina es distinta a la gota más próxima aunque más no sea porque ocupa distinto lugar —, en las cosas como en el hombre. ¿Habréis de medir, no obstante, la multitud de desigualdades con la vara igualitaria de la ley, le haréis a todos marchar al mismo paso, aceptar las mismas verdades, ingerir iguales alimentos, evacuar idénticos residuos? La ley, la igualdad impuesta a la diversidad, es una verdadera utopía social que ha fracasado siempre, pese a su apariencia práctica y a su formidable poder de imposición; podrá captar la materia inorgánica, las cosas muertas, lo simple, pero que encierre en férreas mallas al organismo humano, vivaz, complejo y tarde o temprano se partirán sus grilletes y se pulverizarán sus aceros.

Y todavía hay quién argumenta, sonriéndose de nuestro utopismo: ¡Vosotros pretendéis un imposible, reclamáis igualdad para todos cuando cada dedo es distinto en la misma mano, cada articulación de palabra diversa en la misma laringe; la igualdad será muy bonita, pero es inalcanzable hasta tanto no nos fundan de nuevo a todos en el mismo molde!

Supongamos que no hay maldad o pifia en la contradicción y argumentemos: la igualdad que los anarquistas queremos no es la del almacenero que mide con la misma pesa de 1 kg. la sal y el azúcar, el dulce y el jabón, ni la del tendero que aplica la misma vara a la seda y a la lana, ni la del lechero que aplica igual recipiente para medir el agua y la leche; de igualdad de derechos se habla, de *igual posibilidad para que todas las individualidades puedan realizar su diversidad, accionar y reaccionar a su manera*, derramar lágrimas el que no sepa exteriorizar de otra forma su alegría y cantar el que no tenga otro recurso para calmar su pena, decir que el cuadro que todos admiran es horrible si así lo creemos y amar a la mujer más corta de entendimiento, fría de pasiones y deforme de líneas, a la cual todos eluden, si en verdad la amamos.

Igualdad se interpreta entonces por igualmente libres. Sólo así podremos llamar nuestros iguales a otras personas: cuando gocen o gocemos del mismo derecho a respirar aire puro en los prados; a servirnos carne, pan, frutas, etc., cuando el organismo nos los reclame; a habitar igual que otros la casa que nuestra salud requiere; a producir voluntariamente en el oficio que más nos guste; a trabajar, a estudiar, a amar, a deleitarnos, a vivir o a morir, sin otras restricciones que las que la impenetrabilidad de lo desconocido, la fatalidad de la naturaleza y la artificialidad de la quimera nos imponen.

De esto a la igualdad moldeada a golpe de fragua, a los millones de tornillos cortados a la misma medida y torneados a igual rosca, a la igualdad del silencio sepulcral o a la de la obscuridad de un cielo nocturnal, exento de astros; de la igualdad de los libres a la igualdad democrática o dictatorial, a la de la grey cristiana o a la "disciplina" bolchevique, hay una enorme, una íntima como externa diferencia sólo comparable a la que media entre autoridad y libertad.

En la igualdad impuesta por la ley o por el tirano, por el papa o por la tchecka, todas las cabezas que no son de dirigentes o privilegiados surgen al mismo nivel, todas las mujeres deben amar de acuerdo con el tipo oficializado y todos los hombres aceptar como moral lo que el código no castiga, negar la evidencia del azul si la mayoría determina que un tono es amarillo y no dar un solo paso sin antes enterarse al dedillo de todas las prescripciones pontificales, nacionales, provinciales, departamentales, municipales, civiles, comerciales, judiciales, policiales, que marcan, obligan y penan. Todos iguales es un equivalente de: todos muñecos.

A la inversa, igualdad de las diversidades, vida anárquica, es posibilidad permanente de armonía espontánea, de salud moral si que física, de jubiloso expandirse del ser humano, multitud de formas, de colores, de sonidos, irradiando en la plenitud de la libertad realizada.

A la utopía de la igualdad legislada e impuesta, oponemos la realidad viva de las diversidades humanas. Al presente caos social en el que la vara del gobernante y la balanza del juez no hacen más que extremar las diferencias y ahondar los desequilibrios contraponemos el orden natural de las vidas que se realizan en el libre juego de sus modalidades.

Desechamos la igualdad de la majada esquilada y sumisa y la de la piara cochina y rechoncha. Combatimos por la igualdad del derecho de realizar nuestras diversidades en pleno goce de nuestra individualidad, respetada y respetuosa, fraterna y armónica, porque libertad es sinónimo de orden, realización de bien, de verdad y de belleza.

L. Fantino.

EGOISMO

FRAGMENTO DE GERARD DE LACAZE DUTHIERS

Llamo "egoísmo" todo lo que disminuye al individuo, todo lo que le hace sacrificar a otros individuos en aras de sus pasiones, todo lo que le lleva a suprimir vidas humanas; la ausencia de ideal generoso y sincero; la disimulación, la hipocresía, la fealdad en todas sus formas. Se nos dice que el egoísmo es el alma de la vida, el fundamento de todas nuestras acciones; el altruismo no es más que una variedad del egoísmo. Se nos permitirá sin embargo distinguir varias clases de egoísmos y preferir al egoísmo del burgués, el egoísmo del artista. Es el primero un egoísmo sin belleza, sin pensamiento, sin arte que hoy domina y al cual es inmolado el individualismo vital. El egoísmo burgués se opone a toda liberación del individuo; no quiere que éste se expanda en belleza.

Egoísmo! egoísmo! Palabra que lastima nuestros oídos; no la pronunciamos sin disgusto. Encontramos el egoísmo cada vez que intentamos crear algo de vida y de belleza. El egoísmo surge por doquiera. Ante el pensamiento libre cortándole el paso y tratando de quebrarlo. Es él quien enfría nuestro entusiasmo, paraliza nuestra energía, quien hace nacer en los corazones la simulación y la astucia, quien siembra la ignorancia y la estupidez en los cerebros. El analiza, pesa y calcula. Ignora la generosidad, el arte, el pensamiento.

El espectáculo del egoísmo nos obliga a revisar ciertos movimientos de ideas, a rectificar múltiples cuestiones. Nos hace examinar atentamente los gestos de los individuos y descubrir los móviles ocultos que los guían. Nos pone en guardia contra las trampas que tiende a los espíritus y los corazones; nos dicta nuestra conducta frente a las circunstancias.

Nuestra actitud ante la sociedad contemporánea en lugar de ser de resignación y de pasividad, es una actitud de rebeldía, cuya única causa es nuestro amor a la belleza y a la vida.

Juzgamos a la sociedad de acuerdo a un ideal de belleza. Cada vez que ella se aleja de este ideal nos parece condenable. No tenemos compasión para aquellos que prefieren someterse a la ley de la fealdad, pa-

ra los que padecen de egoísmo estéril, para los que no abrigan ninguna generosidad en el alma. Amamos la sinceridad, el entusiasmo, y el heroísmo. Detestamos la sumisión, la resignación y la hipocresía. Y son éstas las bases mismas de la civilización actual!

Se trata de luchar contra el equívoco, la incoherencia y el sabotaje que caracterizan a la sociedad presente.

Tenemos ciertos deberes que llenar para con nosotros mismos: deber de aumentarnos en pensamiento y en arte; deber de no someternos al régimen de la muerte; deber de no aceptar el reino de la brutalidad y el salvajismo. Nuestra conciencia nos ordena permanecer espíritus libres en medio de las pasiones que agitan a los hombres. Vivir la vida amplia y sanamente. Amar todo lo que es digno de ser amado.

Que la bondad deje de ser la auxiliar del egoísmo! Opongámosla al egoísmo que la deforma en su provecho. El sentido de bondad debe ser despejado de su parodia.

CREACION

La vida, tomada en su sentido universal, no es la aplicación de tal o cual teoría humana o divina; es una creación, hubiéramos dicho de buena gana si no temiésemos dar lugar a un mal entendido con esa palabra; y comparando los pueblos creadores de su propia historia a artistas, preguntaríamos si los grandes poetas han esperado jamás que la ciencia descubriese las leyes de la creación poética para crear sus obras maestras. ¿No han hecho Esquilo y Sófocles sus magníficas tragedias mucho antes de que Aristóteles hubiese calcado sobre sus obras mismas la primera estética? Shakespeare ¿se ha dejado inspirar nunca por una teoría? y Beethoven, ¿no amplió las bases del contrapunto por la creación de sus sinfonías? ¿Y qué sería una obra de arte producida según los preceptos de la más bella estética del mundo? Una vez más, una cosa miserable. ¡Pero los pueblos que crean su historia no son, probablemente, ni menos ricos de instinto, ni menos poderosos creadores, ni más dependientes de los señores sabios que los artistas!

Si vacilamos en hacer uso de esta palabra: creación, es porque tememos que se asocie a ella un sentido que nos es imposible admitir. Quien dice creación parece decir creador, y nosotros rechazamos la existencia de un creador único, tanto para el mundo humano como para el mundo físico, pues ambos no forman sino uno solo a nuestros ojos. Al hablar de los pueblos creadores de su propia historia, tenemos la conciencia de emplear una expresión metafórica, una comparación impropia. Cada pueblo es un ser colectivo que posee sin dudas propiedades fisiológico-psicológicas como político-sociales particulares que al distinguirlo de todos los demás pueblos, lo individualizan en cierto modo; pero no es nunca un individuo, un ser único e indivisible en el sentido real de esta palabra. Por desarrollada que esté su conciencia colectiva y por concentrada que pueda encontrarse en el momento de una gran crisis nacional la pasión o lo que se llama la voluntad popular hacia un solo fin, jamás llegará esa concentración a la de un individuo real. En una palabra, ningún pueblo, por unido que se sienta, podrá jamás decir: ¡nosotros queremos! Sólo el individuo tiene el hábito de decir: ¡yo quiero! Y cuando oís decir en nombre de un pueblo entero: ¡él quiere!, estad bien seguro que un usurpador cualquiera, hombre o partido, se oculta tras eso.

Con la palabra creación no nos referimos aquí ni a la creación teológica o metafísica, ni a la creación artística, sabia, industrial, ni a no importa qué creación tras la cual se halle un individuo creador. Entendemos simplemente por esa palabra el producto infinitamente complejo de una cantidad innumerable de causas muy diferentes, grandes y pequeñas, algunas conocidas, pero la inmensa mayoría desconocidas aún y que en un momento dado, habiéndose combinado, no sin razón, pero sí sin plan trazado de antemano y sin premeditación alguna, han producido el hecho.

Miguel Bakunin. Volumen III — Consideraciones filosóficas, — de sus Obras Completas.

La tragedia de las luchas sociales

A medida que penetramos en el significado íntimo de las luchas sociales, a medida que estudiamos el origen y desarrollo de ciertos movimientos, la estructura y funcionamiento de determinados organismos nacidos a su amparo, si observamos la sucesión de hechos que al principio nos parecen insólitos, pero que adquieren pronto carácter de normalidad y de sistema a pesar de su flagrante contradicción con los principios que las animaron, si nos imponemos de todo eso descartando en lo posible el espíritu de secta o de partido, hemos de convenir que si hay una gran tragedia colectiva en nuestro tiempo, ella es sin duda la que surge de la inmensa lucha que han emprendido los oprimidos en pos de su emancipación.

Tragedia grandiosa y terrible. Imaginaos la situación, el estado de ánimo de esos hombres a quienes la sociedad ha relegado a la última de sus artificiosas categorías y que adquieren de pronto, ya sea por un proceso gradual o súbitamente, una conciencia clara de la injusticia clamorosa a que se les ha sometido. Se dan cuenta que han sido vilmente engañados, robados, escarnecidos. Comprenden que si los pretendidos representantes de un dios imaginario les predicaban amor, virtud, resignación, prometiéndoles la recompensa de una eternidad de goces en el mundo ultraterreno a cambio de sus penurias en este mísero suelo, no era más que para apartar su entendimiento de las iniquidades presentes y lograr que su pasividad de esclavos facilite la empresa explotadora de sus amos.

Comprenden o sienten asimismo que toda esa hueca y ampulosa fraseología de esos otros sacerdotes laicos, doctores de la ley y pontífices del Estado, es una sola y burda mentira, puesto que las solemnes declaraciones y garantías de libertad e igualdad que campean en sus constituciones no son sino letra muerta para el proletario, obligado a entregar su único haber, sus brazos, su cuerpo, a cambio de una mísera posibilidad de existencia vegetativa y a quien el desprecio poco o nada disimulado de los privilegiados, recuerda siempre que aquello de la igualdad es una de las tantas farsas que mantienen el actual estado de cosas.

Contemplan las soberbias creaciones de la civilización y del trabajo de muchos siglos con la íntima convicción de haber sido ellos, los desheredados, quienes más contribuyeron a la creación de tantos prodigios de genio y esfuerzo que enorgullecen a la humanidad. Intuyen o perciben vagamente el caudal de goces sublimes, de orden intelectual y estético que se ocultan en las obras maestras del pensamiento y del arte, síntesis magnífica del aporte de infinitas generaciones, vedados para ellos a causa de la ignorancia y del embotamiento de ciertos sentidos, que la temprana prisión del taller y su continuo batallar con la miseria han colocado como sello indeleble en sus vidas.

Después de haber comprendido con mayor o menor claridad todas estas cosas, después de haber recuperado el sentido de dignidad, sintiéndose con iguales derechos que no importa quien y sufriendo por tanto con más intensidad el peso de la injusticia social, es extraño que el proletario moderno se haya visto impulsado por una profunda aversión contra la sociedad burguesa? Aversión resultante de un complejo de sentimientos y pasiones diversas tales como altivez, rebeldía, odio, reparación, venganza, justicia, etc., todo ello sublimado por un hálito de esperanza y de profunda fé en una sociedad mejor en la cual la igualdad y la libertad sean un hecho para todos.

Idealizar a los oprimidos por el hecho de serlo, atribuyéndoles virtudes angelicales o penetración de genio, podrá ser una preocupación piadosa, pero es también pueril y contraproducente. No caeremos en esa ingenuidad.

Reconocemos en cambio, de acuerdo a los hechos, que las masas proletarias, exacerbadas por el dolor, obedientes a un instinto irresistible se lanzan a menudo en arremetidas desesperadas que no obstante el heroísmo desplegado perjudican más que benefician a su propio ideal de justicia. Tal por ejemplo cuando desatan su cólera sobre los mismos hermanos de infortunio, colocados por el mecanismo social frente a sus reivindicaciones comunes, o cuando en la lucha con el privilegio confunden demasiado personas e instituciones creyendo obtener una conquista cuando sólo realizan un acto de violencia vengativa. Lo más malo en estos casos no es precisamente el hecho en sí por lamentable que fuera, sino el ofuscamiento que genera, la desviación que produce en la mente popular llevándola de una generosa aspiración de justicia humana a algo tan distinto como el odio de clase en su aspecto más ciego y estrecho.

He aquí un principio de la gran tragedia a que me he referido: la explosión de energías vitales, imprescindibles para el progreso social, al servicio de una causa justa, cuyos frutos son muchas veces negativos para esta causa y enervantes para aquellas preciosas energías. Lo trágico resulta aquí del formidable dilema que se plantea a quien quiera actuar de animador de las fuerzas dormidas en el pueblo: o dejarlas agostarse en la inacción o afrontar la responsabilidad de consecuencias desastrosas, contrarias al fin propuesto.

Claro está que no todo es pérdida y ruína en las tormentas sociales. Entre desastre y desastre se planta un jalón en el camino hacia el bien, se recoge alguna delicada flor de fraternidad y armonía, pero la misma desproporción entre las fuerzas puestas en juego y los resultados que se obtiene afirma palmariamente lo que vengo sosteniendo. Es necesario que los partidarios apasionados de un mundo más justo descuenten este hecho al comenzar su obra para evitar que un día la cruda realidad reemplace con un pesimismo desolador el optimismo superficial de la primera hora.

Pero hay algo más. Echando una mirada retrospectiva sobre el movimiento proletario de unas décadas a esta parte, encontramos que el fervor, el espíritu de lucha y de iniciativa, la esperanza y la fé en sí mismo que lo caracterizaba en su período inicial, cuando recién adquiría conciencia del problema social, todo eso tan promisor y bello, ha dado lugar casi en todas partes a un institucionismo formalista, legalitario, lleno de complicaciones, en el cual la acción personal, autónoma, es reducida a la nada y la acción colectiva controlada por unos cuantos jefes, leaders burócratas, que sólo conservan de las antiguas reivindicaciones algunas fórmulas vacías, igual que los sacerdotes que traicionando a Jesús fingen predicar su doctrina.

Bien saben lo que hacen los gobernantes cuando acuerdan personería a esos personajes, cuando tratan con ellos como con los representantes genuinos del proletariado, concertando pactos que con el pretexto de insignificantes mejoras afianzan en realidad la posición de los explotadores.

Cuando se recuerda los tesoros de abnegación, de heroísmo empleados por esa pléyade de nobles luchadores que nos ha precedido, cuando se piensa en las fúlgidas esperanzas que suscitaron, en la multitud de víctimas que cayeron y se contemplan hoy esos rígidos y colosales organismos que se llaman C. G. de T. de Francia, la F. of Labour de América y otros similares que en todo el mundo se encargan oficialmente de salvar al proletariado por medio de un ejército de funcionarios bien pagados, cada vez más asimilados a los engranajes del Estado, y que son los beneficiarios de tantos esfuerzos prodigados, se destaca en otra forma, más eso que llamamos la tragedia del movimiento proletario y cuya intensidad sólo pueden comprender aquellos que aman profundamente la libertad para todos los hombres.

Hoy mismo, a nuestra vista no se desarrollan una serie de movimientos perfectamente justos y loables en sus móviles básicos, pero cuyo desenlace inmediato parece favorecer más los planes de políticos logreros que a los desheredados cuyo dolor es puesto en juego y que deviene un motivo de especulación como cualquiera otro? Tanto es así que mucha gente no concibe hoy una vasta acción popular sin que tenga tras el motivo invocado, algún oculto fin político. También es cierto que los mercaderes de la mezquina política se ingenian para sacar provecho hasta de los movimientos más puros, completamente ajenos a su intervención.

Se podrían acumular hasta el infinito los casos concretos en los que resaltaran crudamente los contrastes entre la magnitud del esfuerzo desarrollado y la pobreza hasta la negación del correspondiente resultado. No es esta una honda tragedia en la vía crucis del pueblo y que llena de júbilo a sus expoliadores?

Y bueno: qué hacer frente a tal situación? Lamentarla simplemente, desechar la responsabilidad que pueda tocarnos, retirarnos de un campo donde se cosechan más espinas que flores? O acaso, como algunos, negar la evidencia y afirmar que todo marcha de la mejor manera y no hay más que triunfos y gloria?

Nada de eso. Convencidos de la justicia de nuestro ideal que implica la emancipación de los oprimidos, no los abandonaremos por sus errores o lo árduo del camino. Amantes de la verdad no nos engañaremos a sabiendas. Al contrario, con la lección de los hechos, procuraremos en lo que nos atañe que aquellos errores no se reproduzcan, que una conciencia más clara del problema, un punto de vista más amplio prevavan al proletariado de las arremetidas ciegas al par que le permitan zafarse de las redes que le tienden los pastores y caudillos de todo linaje.

El problema es fundamentalmente de más claridad que odio, más comprensión que instinto. En cuanto a aquellos contrastes realmente inevitables, que no se puede saber hasta qué punto lo son, claro que los hemos de recibir como vengan, asumiendo la responsabilidad que nos toque. Lo que no haremos, lo que no podemos hacer sin suicidarnos moralmente, es abandonar la lucha contra la opresión y el privilegio.

J. Prince.

JUSTICIA DE CLASE

El caso Cigorraga

¡Cuántas veces no habremos repetido que la ley burguesa es ligera malla de red en la que los débiles quedan aprisionados y de la que huyen rompiéndola los fuertes! El juez, se dice, es el espíritu de la ley que lo es a su vez el de la justicia. El juez, decimos, es un hombre sin otro espíritu que el suyo mismo, perfectible pero imperfecto, que sólo se mueve bajo los dictados estomacales de su oficio y por el influjo de sus ideas y pasiones.

Su oficio es el que la sociedad burguesa le procura, sus ideas las de esa misma sociedad de privilegios y autoridades que representa, sus herramientas las que los poderosos pusieron en sus manos para defensa de ese mismo poder. Es un olmo, de esencia y de forma burguesas, que no puede dar peras.

El caso Cigorraga, por cierto previsto ya, es una evidencia más para los que dudan aún: Provoca descaradamente en un mitin obrero en Gral. Pico, hiere a un anciano asistente: como caudillo de la Liga Patriótica hace golpear a desprevenidos obreros durante una fiesta popular y mata a mansalva al que intenta defender su dignidad; en libertad siempre, escondido en el zaguán de su casa, asesina al obrero municipal Zapata mientras éste, en el suelo, arregla un camión de riego.

Al fin se le detiene, la ley le va a aplicar su más duros castigos, la gente comenta: si a un hambriento le condenan a 10 años de prisión por carnear una oveja, a este doble asesino le darán 100 por lo menos. En viaje a la cárcel de Santa Rosa, él ríe y pronuncia arengas desde la ventanilla del convoy, incitando a los matones a sueldo de la Liga Patriótica, a meterle bala a los obreros.

Han pasado muy pocos, tres o cuatro meses, y en estos días la viuda y los huérfanos de Zapata se dirigen al ministerio de justicia reclamando garantías para sus vidas y "justicia" para la muerte del esposo y padre, pues el asesino se pasea descaradamente por las calles de Buenos Aires.

¡A buen puerto van por leña! ¡Pedir la prisión de un casi héroe nacional, de uno de los más fieles servidores de la patria al cual uno de estos días la brigada de damas y damos de la liga patotera condecorará con una medalla a la virtud!

¿Para qué está el ministro?, para velar por la buena aplicación de las leyes; ¿para qué el juez?, para que ningún pescado chi-

SACCO - 23 Agosto 1927 - VANZETTI

co se escape de la red; ¿para qué Cigorraga y otros tantos ídems con o sin uniformes que ambulan por ahí?, para consumar los delitos que si la ley no premia, los ampara al menos. Ellos son burgueses y autoritarios encargados por los explotadores y los gobernantes para defender a la burguesía e imponer su autoridad. Cumplen con su deber de sayones. Nosotros, nosotros somos los que no cumplimos con el deber de profilaxis social.

Ezequiel.

Se Compra a quien Está en Venta

(Una página de Proudhon en "La moral de las ideas")

Nuestra humilde personalidad dista mucho de la de Mirabeau: no tenemos sus grandes vicios ni su magnífico genio. Empero hay una modesta virtud que sienta muy bien a las personas insignificantes: queremos hablar de la franqueza. No hallándonos más que otros al abrigo de sospecha, nos atenemos a lo que saben amigos y enemigos, haber servido de fundamento para instruir nuestro proceso.

Leemos en nuestra biografía esta especie de elogio, cuya redacción descubre suficientemente su origen:

"Renunciando a perseguir a Proudhon, los ministros de Luis Felipe se propusieron seducirle. Esta práctica estaba muy en boga en las costumbres gubernamentales de aquel entonces. Ofreciósele la cátedra que eligiera — de Historia o de Economía política —. Pedro José, todos lo habrán supuesto ya, fué incorruptible".

No, señores; no fuimos *incorruptibles*, supuesto que *nunca se nos ofreció una cátedra*, y que ningún miembro del gobierno de Luis Felipe intentó seducirnos. Acaso esta declaración, hija de la sinceridad, nos haga desmerecer en la opinión de ciertas gentes: no nos importa. Confesaremos además, para completa edificación de nuestros lectores, que si en 1843 el ministerio de Luis Felipe, al cual se nos había denunciado como muy peligrosos por el prefecto de policía M. Delessert, nos hubiese ofrecido una cátedra de Economía política, habríamos aceptado reservándonos dimitir el cargo, como Michelet y Quinet, cuando no pudiéramos explicar con absoluta libertad. Otro tanto diremos del supuesto intento de *comprar nuestra conciencia* por una plaza de redactor del periódico de la prefectura. Todas esas historias de corrupción de los hombres de ideas, de que se nutre la fantasía popular, son efectos de la mala conciencia creada y mantenida por el viejo espíritu cristiano.

En 1843 no éramos de un partido, sino de una idea. Como el gobierno de Luis Felipe, a pesar de sus enfadosas tendencias, no había dejado de subscribir la revolución, y como representaba, en grado supremo, todos los principios y no había traicionado la Constitución, después de haberla jurado, habríamos reputado como el más risueño augurio la oferta, por un ministro, de exponer con el patrocinio del poder, empero siempre fuera de su inspiración y bajo nuestra propia responsabilidad, el resultado de nuestras investigaciones.

En orden a la corrupción gubernamental, creemos firmemente que el poder sólo seduce a aquellos que se ofrecen a sí mismos, gentes sin ideas o a quienes una secreta falta entrega a su discreción. Ni unos ni otros valen lo que se les da: no sirven más que de comparsas, son como la *claque* en los espectáculos.

Empero el hombre en cuyo corazón reposa una idea, que no vive, que no respira más que para esta idea, no puede ser corrompido contra ella, ya que tanto valdría corromperse contra sí mismo, lo que implica contradicción. Para que un hombre semejante traicionase sus convicciones, sería menester una de estas dos cosas: o que fuese obligado por el temor de una mayor infamia, o que profesara una religión superior a la idea, lo que excede a toda hipótesis.

No ignoramos que existen escritores y oradores harto infatuados de su facundia para imaginarse que laboran a su capricho lo verdadero y lo falso; que se ufanan, como los sofistas, de defender unas veces lo blanco y otras lo negro, y de ganar todas las causas. Estos *artistas*, que los partidos subvencionan y que los gobiernos compran, no saben frecuentemente de lo que hablan ni tienen ideas: su *talento* sólo ofrenda a la Fe y a la ignorancia, dos hermanas de lo Absoluto. Cambiando de amo, prestan un señalado servicio a la bandera de la cual se apartan y que purifican, sin provecho para su nuevo *comprador* ni para sí mismos.

Pedro José Proudhon.

Responsabilidades Colectivas

Uno de los más fuertes argumentos individualistas, es el de que la vida en común implica una serie de concesiones, compromisos y responsabilidades colectivas que deforman el verdadero ser del individuo y lo presentan de manera distinta a lo que él es o desearía ser.

Sin entrar a comentar los principios a que aludimos, pues ello no está en nuestros propósitos momentáneos, digamos que es forzoso aceptar que sociedad implica algo más que convivencia de dos o más o conjunción de varios para un fin preciso a precisarse.

Ser pieza de una máquina es algo más que ser pieza, representa, aunque parezca paradógico, ser la máquina misma. Si la ruedilla que somos, ínfima en proporción a la mole en que actuamos, sufre un accidente, es el organismo todo el que ha de sentirse lesionado. Si las otras piezas chirrían, se desgastan o se detienen, por más pulidos, centrados y engrasados que estemos, seremos partícipes del mal funcionamiento próximo.

Y si esto es exacto para las cosas físicas, lo es más para nuestra unidad corporal y mucho más aun para el conjunto social que, por fuerza o por voluntad, integramos. Una ola se pierde en el mar pero todas las olas hacen que la marea suba.

Hay un determinismo social, superable por nuestras acciones o reacciones pero de notoria existencia, que hace que el acto individual ejecutado en el campo social repercuta sobre el conjunto y viceversa, vale decir que mis actitudes son externas, irradian de mi personalidad, llegan e influencian más allá del centro que las produce.

El problema, que lo es de responsabilidades, es serio, porque él está ligado a una costumbre de holgazanaría del pensamiento: la generalización. Si yo garabateo cuartillas y tal o cual editorial las recoge, imprime y distribuye entre el pueblo desconocedor de las ideas que yo y mis editores sustentamos, no es ya los garabatos del individuo A o la papelería del grupo B, la que esas gentes recogen, sino la palabra de los libertarios, de todos — el vicio de generalizar — los que desean un sistema de convivencia totalmente libre.

Si yo despotrico en una plaza y entre aullidos y tartamudeos proclamo las excelsitudes de una revolución social hecha a sangre y fuego, olvidando la acción espontánea y moral que ella entraña para incitar al degüello de cuantos no coincidan con mi pensar que declaro muy altruísta y libertario, para el observador o el bobalicón que se ha detenido ante la tribuna, son los anarquistas los que hablan y la anarquía la que se propaga.

De igual modo, si comprobada mi participación en el asesinato alevoso "que liquidó al krumiro para afianzar la justicia social" o en el hecho más irresponsable que cobarde de volar una pared aun cuando cabecitas de niño y senos de madre tronche al derrumbarse, declaro que obro así impelido por los dictados de mi convicción anárquica, siendo yo es todo el movimiento el que carga con el repudio justificado. De nada valdrán los tardíos, ridículos y vergonzantes actos de desagravio y composición de lugar que en actos especiales hagamos, contribuyendo más aún al descrédito de lo que no importa con que intenciones tratamos de prestigiar.

¡Cuántas veces habremos bajado de la tribuna mordiéndonos los labios por el mal rato que hemos hecho pasar a los compañeros que aguantaron nuestras sandeces sin chistar siquiera y por la fea impresión, no de nosotros sino que de las ideas que expusimos, dejamos entre los oyentes! ¡Cuántas veces nos hemos alejado del compañero que llevado por su engreimiento o su entusiasmo irreflexivo declamaba incongruencias pavoneándose de sus cualidades de orador, sin apercibirse que era a las ideas que él amaba y a los camaradas de su estima a los que dañaba! ¿Qué derecho tiene él o tengo yo de hacer que la obra o el dicho sea contraproducente? Se dirá, en descargo, que para el autor será el mérito o el demérito, que la anarquía tiene variadas facetas todas respetables, pero íntimamente sabemos que no es la persona sino la idea la que actúa. Que nadie es perfecto, que esas cosas son tan impreveibles como inevitables; quizá que no nos importa la opinión ajena; incierto, pues para los ajenos actuamos y a los ajenos pretendemos fijarles normas.

Y si a estos detalles, más o menos pasajeros y reparables, hemos de agregar otros más hondos y perennes, que pueden deformar completamente nuestras ideas, vemos que es necesario el raciocinio sobre estas cosas tan sentidas y tan poco reflexionadas.

Aclaremos nuestro pensamiento, que para hablar con el corazón están hechas estas hojitas libertarias: ¿no sentimos una terrible, una abominable responsabilidad, cuando el insulto y la vileza ensucian nuestros labios o cuando la realidad o la acusación velada o evidente nos dice que entre nosotros, un anónimo si queréis, se ha preparado y consumado la muerte de uno o varios hermanos con fines de lucro, de venganza o como expresión de irresponsables instintos cavernarios? Calumnia, difamación burguesa, blasfemia, gritaréis enfurecido a quien osara descubriros sus dudas o sus tormentos, a quien se atreviera a deciros que a veces teme predicar el amor por miedo a que en su nombre se ensangrienten puñales, a quien comprende que la realidad no es siempre idealidad.

Renunciamiento, tolstoyanismo, musitaréis despectivos: ¿qué culpa tenemos nosotros que eso suceda o pueda suceder? ¿Habremos de constituirnos en policías de las conciencias, en guardias rojas de las tribunas, en vestales de una verdad extrahumana, en delatores de las actitudes vindicatorias? ¡Nosotros no taparemos la boca a nadie, ni detendremos el brazo a ninguno! Cada cual es responsable de sus actos; idos si no os place, si vuestra pusilanimidad teme las salpicaduras del barro o las manchas de la sangre.

Palabras, posturas, cataplasmas a una infección que revienta por todo el organismo, miedo a hacer daño, a herir susceptibilidades, a quedarnos en cueros antes que con ropa llena de piojos.

No traemos una receta providencial contra estas cosas que son o que pueden ser. Deseamos simplemente que alguno de los que nos leen — si nos lee alguno — piense en las cosas en que pensamos.

Tiresias.

La Necesaria Acción Antimilitarista

Entre los grandes y graves problemas a que los anarquistas debían dedicarle una atención debida a su importancia, se encuentra el flagelo del militarismo cuyo avance entre el pueblo es urgente señalar por los posibles trastornos sociales que acarrea con su consabido espíritu conservador y acrecentado barbarismo.

Porque todos los males que el pueblo soporta encuentran sus causales en el espíritu de propiedad apoyado por el principio autoritario "del más fuerte primando sobre el débil", que halla su escuela predilecta, en la sociedad capitalista, en el militarismo cuya expresión más patente para el pueblo es el cuartel.

La preparación de la mentalidad guerrero-nacionalista del pueblo, si bien comienza desde el canto entonado por la madre al pie de la cuna para continuar en la escuela primaria y en los cursos universitarios, para la juventud obrera, especialmente es en el cuartel donde se le dá formas concretas y el carácter de una promesa solemne e irrompible con la farsa de la jura a la bandera.

Los anarquistas deben darle, pues, a este grave peligro social la importancia que tiene para imprimir a la lucha por su extirpación el vigor necesario.

Y el vigor de la campaña antimilitarista depende del concurso ardiente que le brinde la juventud obrera y revolucionaria que actuando en los diversos medios de la lucha social, lleve a su seno por medio de una propaganda constante y objetiva la evidencia del terrible mal del militarismo, para la salud física y mental del pueblo.

Cabe destacar sin embargo, a más del conocido flagelo del cuartel donde la juventud pierde su dignidad y su hombría, la posibilidad de que en la Argentina se dé el caso de una reedición dictatorial militar-nacionalista como medio de salvar a la clase capitalista del peligro subversivo, y cuya intención bien que la exteriorizan los jefes militares en cuanta oportunidad les es posible. El 1o. de julio en Buenos Aires se efectuó en plena plaza pública la jura a la bandera de los jóvenes conscriptos de Buenos Aires como exteriorización del servil acatamiento a los mandatos de los capitalistas que los cubrirán con el señuelo de la bandera azul y blanca y de la patria en peligro, y en tal oportunidad en la alocución dirigida a los jóvenes soldados se les recordó la necesidad de reafirmarse en los ideales nacionalistas y combatir toda exótica doctrina disolvente.

Necesario es insistir en la urgencia de una campaña antimilitarista en forma de continua propaganda a base de manifiestos y conferencias, como medio eficaz para llevar al pueblo obrero y especialmente a su juventud, la sensación clarísima del oprobio del militarismo con su secuela de corrupciones internas, y el peligro que significa para la clase obrera el dar fuerza a una institución capitalista cuya principal misión es la defensa de la explotación burguesa y de la coerción estatal.

Comenzada una campaña de tal índole desde ahora mismo, ya que comienzan las primeras revisiones médicas, sería abrir la perspectiva de una vigorosa agitación popular sobre un problema que ligado tan estrechamente al pueblo como se halla, daría al pueblo la ocasión para conocer a los anarquistas en trabajos de real significación y utilidad social.

Tomada con empeño esta campaña por cualquier grupo de camaradas, es seguro que encontrará su apoyo y difusión en todos los medios obreros y revolucionarios ya que tiende a enfrentar un peligro que como el militarismo, significa el avance de la reacción conservadora y liberticida sobre todo movimiento de dignificación y libertad que el mundo del trabajo inicie.

Libertemos a Simón Radowitzky

Por Radowitzky

LA HUELGA GENERAL DEL 23 DE AGOSTO DEBE CONSTITUIR LA ROTUNDA EXPRESION DE LA CONCIENCIA SOLIDARIA DE LOS TRABAJADORES.

Un movimiento huelguista de tan alta significación moral, como el proyectado para el 23 de Agosto y cuya intención y firme propósito realizador alienta en los medios obreros, debe constituir un momento de necesaria convergencia de esfuerzos revolucionarios capaces de darle a esa exteriorización de conciencia obrera los carac. teres de una verdadera subversión popular contra la barbarie codificada de la justicia burguesa.

Porque el asesinato de Sacco y Vanzetti en N. América contiene idéntica intención reaccionaria contra el ideal anarquista, que la condena a una lenta agonía en el presidio dictada por el pánico capitalista personificado en un juez, contra Simón Radowitzky, que cumplió en un minuto de pasión heroica un ennoblecedor propósito de justicia social.

Necesario es que los gremios obreros decidan su contribución fecunda a este movimiento embellecido por el sentido solidario de su finalidad, levantando en medio del tétrico transcurrir de la noche de la explotación capitalista la antorcha de su dignidad erguida. Y las Agrupaciones Anarquistas, Bibliotecas y Centros Culturales se dispongan a volcar su acción y su protesta en la Huelga General del 23 de Agosto para que adquiera las proporciones de una corriente popular de protesta contra el crimen de la sociedad burguesa y de afirmación proletaria de deseos de justicia, que rebalse toda medida dada de antemano y se vuelque en los anchos cauces de las acciones revolucionarias sin término fijo.

¡Viva la Huelga General para el 23 de Agosto!

El Comité A. de Agitación.

Las grandes obras de la civilización

Desde el momento en que hemos aprendido que la tierra es diminutísimo grano de arena en la inmensidad de los espacios poblados de millones de mundos; que nuestro sistema planetario no es sino parte pequeñísima del gran todo en que multitud de otros sistemas giran sin cesar dentro de órbitas incalculables; desde el momento que nos ha sido dado el conocimiento de miriadas de existencias por debajo y por encima de nosotros y que el universo entero es todo vida que se desenvuelve en lo infinito del tiempo y del espacio, movimiento eterno que, palpable o impalpable, hace vibrar a la materia tan una en su esencia como diversa en su forma; desde el instante en que hemos sabido que el corazón está constituído conforme a los principios de la hidráulica, que el organismo humano es magnífico laboratorio químico y asiento de las más precisas leyes de la dinámica; desde el instante en que nos hemos dado cuenta de las influencias internas y externas que nos modifican o nos afirman, influencias del sol, del mar, de las altitudes, del clima, de las estaciones, de nuestros propios huesos y de nuestra propia carne, de los agentes físicos y también de los agentes artificiales derivados de la constitución política, económica y social de los pueblos, el concepto de la personalidad cambió radicalmente.

La educación idealista y teológica hubo de sumir a la humanidad en la barbarie. La educación de las ciencias, si queréis positiva y materialista, hanos elevado, dignificándonos y redimiéndonos. Fijaos bien cómo bajo la influencia de la quimera de antaño, se cayó en todos los horrores de la guerra, en todas las crueldades del fanatismo, en todas las degradaciones del cuerpo y del alma. Se condenaba la carne, y la carne embrutecíase y prostituíase. Y tras de la carne precipitábase en los abismos de la lujuria y de la bestialidad todo lo que hay de más hermoso y más noble en el

Y esta es tarea que exige de parte de la juventud obrera y anarquista su máxima atención.

C. A. Balbuena.

hombre: afectos, sentimientos, gustos, aspiraciones.

Fijáos bien cómo bajo el influjo de las certidumbres de la verdad científica va el mundo caminando hacia la paz y el amor y la justicia; cómo por el conocimiento de la humildad de nuestro organismo, se agiganta el hombre, se enaltece la personalidad haciéndola apta para las más bellas empresas y para los más puros ideales; cómo se dignifica la carne y se lleva el alma por los senderos del más allá inacabable, tanto más lejano cuanto más a él nos aproximamos en el correr sin tregua tras el bienestar sin límites del individuo y de la especie.

La subordinación del pensamiento y de la conciencia, la quimérica aspiración a los goces inefables de una justicia y de un amor fuera de nosotros mismos, conduciénos a la anulación moral e intelectual y nos hundía en la más deprimente esclavitud. El triunfo de la inteligencia emancipando conciencia y pensamiento, llévanos a la total dignificación humana por la liberación de las fatalidades ambientes, de los atavismos mentales y de los errores históricos. Exaltación de la personalidad, ante la que abre anchos horizontes el desarrollo espléndido de los conocimientos: he ahí la gran obra.

Ricardo Mella.

Comité Pro Presos

Luego de 15 meses de prisión, ha recobrado su libertad el camarada Antonio Piras, de la Federación Marítima de Lyon, acusado de asesinato al descender de una embarcación fascista.

Con pedido fiscal de 20 años y fallo de juez de 8, la apelación del abogado P. A. Verde Tello determinó la absolución de culpa y cargo por la Cámara de Apelaciones, luego de evidenciarse una serie de hechos ya comunes en eso que llaman justicia.

Encontrándose accidentalmente en la zona de la huelga textil de V. Alsina, el compañero Vicente Longo fué detenido por la policía de Avellaneda, incomunicado, atado a la clásica silla y golpeado.

Se ha obtenido su libertad condicional y el abogado A. Collado le defiende ante la "justicia" provincial por supuesto abuso de armas y atentado a la "libertad" de trabajo.

Habiendo este comité saldado todas sus deudas, recomienda a los camaradas que quieran contribuir a la ayuda de los presos lo hagan directamente al Comité pro presos sociales de Buenos Aires, Loria 1194.

Toda correspondencia al nuevo local: calle 51 No. 837, La Plata.

El Comité.

De la actividad anarquista

LOS ULTIMOS ACTOS

Dentro de las posibilidades de nuestras fuerzas, continuamos exponiendo nuestros principios libertarios.

El sábado 21, la biblioteca "J. B. Alberdi" realizó una función teatral en Berisso, representándose bastante acertadamente por el conjunto local "Las Vivoras" y "Sangre Nueva", hablando sobre las ideas Lunazzi.

El Domingo 29 nos fuimos hasta "La Granja" donde por primera vez se habló en acto público sobre las ideas anarquistas.

El Comité de Agitación Antifascista, del cual participa IDEAS realiza quincenalmente actos en las plazas, que han logrado atraer a numerosos oyentes, hablando en diversas ocasiones: Aguzzi, Gómez, Niemes, Ortúzar, Printzman, Urrutía y otros.

Para el **jueves 22** a las 20 horas, la Agrupación ha convocado a un acto público en su local de 51 No. 837, para hablar sobre Sacco y Vanzetti y S. Radowitzky. A este acto se han adherido: Panaderos, Mozos y Mosaistas.

En breve y en el mismo local, se inaugurará un ciclo de conferencias sobre temas sociales y científicos alternados con reuniones de lectura y discusiones.

MAS ACTOS PUBLICOS

En Berisso. Organizado por la biblioteca "Juan B. Alberdi".

Domingo 19, a las 15 h. conferencia en Río de Janeiro y Montevideo.

Miércoles 22 a las 17 h., conferencia en el mismo lugar.

Miércoles 22 a las 20 y 30 h. Función teatral y conferencia.

ACTO PUBLICO EN EL LOCAL 51 No. 843

El miércoles 22 a las 20 horas. Recordando la muerte de Sacco y Vanzetti y por la libertad de S. Radowitzky. Organizado por A. IDEAS, O. Panaderos, Mosaistas y Mozos.

BIBLIOGRAFIA

HAN RYNER

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA

La Editorial "Atlas" — Olaya 1754, Buenos Aires — ha impreso, con tipo de fácil lectura y en buen papel pluma, un tomo de 115 páginas, original de Han Ryner: "Pequeño manual individualista", en el que, aplicando la mayéntica socrática tan estimada por este hombre moderno que nos habla con unción de Epícuro, Epitecto y Sócrates, desarrolla una serie de preguntas referidas a los principios individualistas que Rynes desarrolla tan original y concienzudamente.

A continuación trae "El Diálogo del Superhombre", en el cual ataca rudamente el individualismo ensoberbecido y autoritario de Nieztche a quien nombra Tiranía e Imjusticia. Luego, diez paginitas, "Prostituídos", viril ensayo de sus épocas primeras.

El manual, con datos biográficos y prólogo a cargo de Costa Iscar, no pretende ser más que lo que es: un esbozo de las líneas generales del pensar individualista, pero tiene para nosotros la bondad del esfuerzo de la editorial Atlas, al dar a conocer a una de las más honestas y sapientes mentalidades contemporáneas cuya dulce firmeza y altivo ideal han concitado el silencio de los mercaderes que ofician de chancheros acaparadores del pensamiento universal.

Han Ryner es hoy, con Romain Rolland, una fuente de serena verdad en la que el pensamiento humano encontrará horas de solaz y sabiduría; muchas presuntas verdades ha pulverizado su pluma laboriosa, cuya producción se enumera en el Manual, cuya adquisición mediante la editorial Atlas o esta administración, recomendamos. Vale 1 $ y está a disposición de los lectores en nuestra biblioteca.

Conocer a Ryner es hoy una de las pocas buenas cosas que nos depara la literatura mundial y en tal sentido esperamos que mejor oportunidad nos permita ocuparnos del "príncipe de los novelistas filosóficos" de quien Gérard de Lacaze-Duthiers nos dice: "su nombre simboliza y resume en nuestra triste época el triunfo de la belleza sobre la fealdad. Es un emblema rudamente sedicioso, porque representa la sabiduría en medio de la locura. Han Ryner no quiere discípulos, sino amigos. No es ni profeta, ni apóstol, ni superhombre; es sencillamente un hombre en el sentido integral, es decir, un carácter, un pensamiento, una virilidad, una conciencia..."

NOTAS

"AFIRMACION"

Un núcleo de compañeros compenetrados de la nueva faz en que visiblemente entra el movimiento anarquista del mundo y con especialidad el de la región argentina, como resultado de la experiencia obtenida en los últimos años de actividades, hemos convenido dar a luz con el título de "Afirmación" un periódico que divulgue y fortifique las nuevas características que se imponen en el movimiento general.

Notamos que los periódicos existentes se consagran a cultivar cada uno por sí determinadas modalidades más o menos útiles dentro de la propaganda; pero se hace sentir la necesidad de una tribuna exenta de predilecciones que con espíritu comprensivo y benévolo acoja y encarrile los variados aportes que la fecunda entraña del pueblo es capaz de dar en beneficio de la emancipación.

Para culminar los propósitos escuetamente enunciados, requerimos la contribución de todos los hombres libres en lo que se refiere a difusión, colaboraciones y noticias. En cuanto al sostén pecuniario, lo confiamos sobremanera a la buena voluntad de los lectores, pues hemos decidido, a fin de suprimir métodos mercantilistas que falsean el espíritu de la propaganda, lanzar el periódico sin más precio que la contribución voluntaria de los que anhelen mantenerle la vida, lo que será una doble piedra de toque de sus valores y de la conciencia de la colectividad.

La correspondencia dirigirla a nombre del grupo "Afirmación", Loria 1194, Buenos Aires.

"HACIA LA META"

Este centro de estudios sociales y biblioteca, expresa su deseo de que todas sus similares, agrupaciones anarquistas, organizaciones obreras y comités pro presos, que editen periódicos y demás material de propaganda ideológica y gremial, remitan algunos de sus ejemplares para la mesa de lectura y distribución.

Toda correspondencia a: Manuel Monje, Moreno 304, Villa Cañás, F. C. P.

"23 DE AGOSTO"

En Buenos Aires se ha constituído un centro de estudios sociales que solicita a los periódicos y agrupaciones anarquistas el envío de material de propaganda. Correspondencia a nombre del centro: Apartado interno. Sucursal 43, Buenos Aires.

"GERMINAL"

Toda correspondencia para esta agrupación a Loria 1194, Buenos Aires.

"PRISMAS"

Hemos recibido la interesante revista "Prismas" que aunque aparecida con varios días de retraso por dificultades surgidas en la imprenta, anuncia que en lo sucesivo, se pondrá a la venta el 15 de cada mes.

El número 14 contiene un selecto sumario, entre el que se destaca un "Llamamiento" del grupo de rusos refugiados en el extranjero y una interesantísima encuesta que abre el grupo ruso Dielo Trouda.

El próximo número, dará comienzo la publicación de la Plataforma de Organización de la Unión General de los Anarquistas.

Pedidos a: Joaquín Puech, 22 rue Solferino, Beziers (Herault), Francia.

Administrativas

Bordenave: G. González, 7.00. Berisso: Daniloff, 5.00; Georgueff, 3.00. Balnearia: Acosta, 1.00; Cisnero, 0.50; Alavaz, 2.00; ria 0.50; Rivero 1; Sindicato T. del F. C. J. Juan, 1.00; Gálvez, 0.50; Segueyra, 0.50; Guerrero 0.40; Rojo 0.50; Lugones 0.50; So- C. N. A., 5.00; Tarragona, 1.00; Marioni, 1.00. B. Blanca: Rosa, 3.00; de la Fuente, 2.00. A. Ledesma: F. Gómez, 2.00; Córdoba: Bajrartaroff, 1.00. Arequito: Biarritz, 2.60; Escalada, 2.40. Las Quintas: H. Vidal, 1.00. La Plata: J. Rotger M., 1.00; Leciri, 5.00; Titarelli, 2.00; Betini, 1.00; Escally, 5.00; Buseme, 1; Luisa S. int. S. M. L., 30.00; Duttor, 1.00. Mendoza: F. Gómez, 2.00. Rosario: Gómez, 0.40; Gorosito, 1.00; Llanes, 1.00; pibe id., 1.00; A. Pérez, 1.60. V. Alsina: Ponce, 1.00; Antinori, 2.00. V. Cañas: Linik, 6.00.

Para **La Antorcha:** La Plata, J. Villareal, 1.00.

Para **G. Conciente:** V. Barrios, 2.00; Del Ville 1.75; Díaz, 4.75; Izquierdo, 5.00; Bajarataroff, 3.00; V. de la Fuente, 3.00; F. Crespo, 1.00.

Para **Humanidad:** Córdoba, S. Bajrartaroff, 1.

¿Habeis Leido

'SALUD A LA ANARQUIA'

POR

TEODORO ANTILLI?